

El Cantar de Roldán

El rey Carlos de Francia o Carlomagno, llevaba ya siete años combatiendo en España contra los Sarracenos. Después de haber conquistado la ciudad de Córdoba iba a marchar sobre Zaragoza, que era la única ciudad que no había sido tomada.

El rey Marsín no sabía como salvar su ciudad del ataque de Carlomagno. Un caballero, llamado Blancandrín, le sugirió que le mandara a Carlomagno grandes regalos y que le pidiera que regresara a Francia y que en el día de San Martín, lo iría a visitar para rendirle homenaje y convertirse en Cristiano. El rey acepto el consejo y mando a diez de sus nobles con Blancandrín a pedirle paz a Carlomagno, en su nombre.

Carlomagno se hallaba descansando y disfrutando de su reciente conquista con su valiente sobrino Roldán, cuando llego Blancandrín. Blancandrín le ofreció los regalos y le hizo promesas de fidelidad, pero Carlomagno aun dudaba, así que Blancandrín le ofreció darle rehenes como garantía de que la promesa sería cumplida.

Por consejo de Roldán, Carlomagno pide a Ganelón, padrastro de Roldán, que valla a parlamentar con el rey Marsín, este acepta, pero antes de partir, jura que se vengara de Roldán y sus compañeros, ya que él sabe que probablemente morirá en su misión.

Para cuando Blancandrín y Ganelón llegaron a Zaragoza, ya habían formado un complot para arruinar a Roldán.

Ganelón, después de haberle entregado el mensaje de Carlomagno al rey Marsín, le dice que si Roldán muere, el ejercito de Carlomagno será muy vulnerable.

Ganelón promete que el hará que Roldán vaya en la retaguardia, para que los sarracenos lo puedan matar y el rey Marsín le dice que le dará muchos tesoros a cambio.

Carlomagno se alegra de que la guerra haya terminado y Ganelón logra convencerlo de que mande a Roldán a la retaguardia con tan solo veinte mil hombres.

Unos cien mil sarracenos rodearon a los Francos y empezó una fiera batalla, y aunque los Francos eran pocos, lograron derrotar a sus enemigos.

Muy enojado, el rey Marsín reunió un nuevo ejercito y mandó a la mitad de este a luchar contra Roldán. Los Francos pensaron que morirían en la batalla, pero lucharon con mucho valor y lograron hacer huir a los sarracenos. Después de esto solo quedaron unos trescientos Francos.

El rey Marsín condujo el resto del ejercito contra los pocos Francos que quedaban. Cuando ya tan solo quedaban sesenta Francos, Roldán, desesperado, toco su olifante. El emperador oyó el sonido del olifante y emprendió, con todo su ejercito, la marcha hacia donde estaba Roldán.

En la fiera lucha, Roldán mató al hijo del rey Marsín, y le cortó la mano al rey. Califa, el tío de Marsín, ágilmente hirió de muerte a Oliveros, que logro darle un golpe en la cabeza, matándolo. Lugo, le mataron el caballo al arzobispo. Antes de huir, los infieles dispararon un dardo cada uno, con los que lograron matar al caballo de Roldán, herir gravemente al arzobispo y destrozar las protecciones de Roldán. Cuando ya habían huido los Sarracenos, Roldán juntó a los pares de Francia y el arzobispo los bendijo, y poco después, murió este. Rogando a Dios que su alma se salvara, también murió Roldan en ese campo de batalla.

Al ver Carlomagno los cuerpos de sus servidores y amigos se encolerizó, y dejando un millar de hombres para que cuidaran los cuerpos, marchó hacia sus enemigos, ya al darles alcance, mató a cada uno de ellos excepto al rey Marsín, que logró huir hacia Zaragoza. Esa noche el emperador tuvo dos sueños en el primero una gran tormenta estaba cayendo sobre su ejército y de pronto un oso salió del bosque y empezó a luchar contra el emperador, pero este no pudo saber quien ganaba, porque el ensueño se desvaneció; en el segundo, aparecía él con un gran oso, cuando unos osos llegaron a pedirle que les regresara a su pariente, mas de repente salió un gran perro y empezó a luchar contra los osos, otra vez, Carlomagno no pudo saber quien vencería.

Cuando regresaron al campo de batalla, se mandó enterrar a todos los Francos, excepto a Roldan, Oliveros y al arzobispo, que fueron colocados en ataúdes de mármol para llevarlos a Francia.

Pero cuando el rey Marsín estaba ya en Zaragoza, desesperado llegaron unos emisarios del Emir de Babilonia que había llegado a España con grandes ejércitos para liberar a España de Carlomagno, al enterarse el Emir Baligant de lo que había sucedido, marchó contra las tropas de Carlomagno.

Se desencadenó una gran batalla y en el momento mas reñido de esta se encontraron Carlomagno y el Emir, y empezaron una furiosa lucha, que después de haber recibido un fuerte golpe en la cabeza, Carlomagno hizo un espléndido mandoble, con el que mató al Emir. Al ver que su Emir había muerto les Babilonios emprendieron la fuga hacia Zaragoza; en las puertas de esta ciudad se reanudo la batalla y vencieron los Francos.

Al darse cuenta de esto, el rey Marsín, desesperado, exhaló su último suspiro.

Zaragoza fue tomada por los Francos, que pronto regresaron a Francia con la reina Bramimonda como prisionera.

Ya en Francia se dispuso a juzgar a Ganelón; sus parientes y algunos nobles le pidieron a Carlomagno que lo liberara, pero un caballero llamado Thierry dijo debería ser condenado junto con sus parientes. La corte acordó que lucharían Thierry y Pinabel, un pariente de Ganelón, y que si ganaba Thierry Ganelón sería condenado a muerte, junto con sus parientes, pero si ganaba Pinabel, Ganelón sería liberado.

Después de una reñida lucha, Thierry mató a Ganelón de un tremendo golpe en la cabeza, por esto, Carlomagno mandó ahorcar a los parientes de Ganelón y al traidor lo encadenaron en un caballo que lo llevó por la ciudad para que lo insultara el pueblo y después murió destrozado por caballos indómitos.

La reina Bramimonda fue bautizada cristianamente con el nombre de Julia.

Esa noche por fin pudo dormir tranquilo el gran Carlomagno de Francia.